

Hecho 1-IV + 19.

DERECHO CIVIL

SEGUNDO AÑO *Julio Cesar*

PRIMERA PARTE

TEORIA DE LAS OBLIGACIONES

Sección de la cátedra de Derecho Civil

Versiones taquigráficas de la
cátedra del Derecho Civil

DEL SEÑOR

Sección de la cátedra de Derecho Civil

ARTURO ALESSANDRI RODRIGUEZ

Desarrollo de _____
Ramón Latorre Zúñiga



Santiago de Chile

IMPRENTA "EL ESFUERZO"
Eyzaguirre 1116

1934

9. Julio Cesar

Si el objeto de la obligación consiste en la realización de un hecho positivo, como dar o hacer algo, la cosa debida toma el nombre de prestación. Si el objeto de la obligación consiste en la realización de un hecho negativo, la cosa debida toma el nombre de abstención; y por eso, en la obligación de no hacer, el objeto de la obligación no es una prestación, sino una abstención. Juan debe cien pesos a Pedro; Juan es el deudor, es el individuo que está colocado en la necesidad de dar los cien pesos. Prestación, la cosa debida que Juan debe a Pedro.

Juan no debe abrir un almacén similar al de Pedro: Juan es el deudor, Pedro el acreedor; el objeto de la obligación es en este caso, una abstención de parte del deudor.

Considerada por el lado del deudor, la obligación es una deuda: de crédito, palabra que, como hemos visto en el artículo 578, es sinónima de derecho personal. La expresión crédito no significa, sino la obligación considerada desde el punto de vista del acreedor. Del latín, "creditus", porque hace confianza en la persona del deudor.

Considerada por el lado del deudor, la obligación es una deuda, pero también se la llama obligación, y en este caso se restringe la verdadera acepción de esta palabra, para denominar uno solo de los aspectos que ella representa.

Nosotros tomaremos la palabra obligación en su sentido jurídico, o sea, como un vínculo jurídico completo que comprende las tres facetas: el acreedor, el deudor y la cosa.

Sin embargo, tiene varias otras acepciones: 1.º) Se emplea como sinónimo de deuda. Así, se dice, las obligaciones del Banco tal, para designar a las deudas de ese Banco. 2.º) Sirve también para denominar ciertos títulos de crédito. Así, se habla de las obligaciones del Estado Tal, para designar los títulos por medio de los cuales ese Estado hace figurar sus obligaciones; tales son los empréstitos o bonos. 3.º) Se toma, además, en el sentido de documento que deja constancia de la obligación. En este sentido la ha tomado el artículo 2523 del C. Civil cuando al referirse a los casos en que se interrumpen las prescripciones mencionadas en los dos artículos precedentes, dice en el N.º 1.º: "Desde que interviene pagaré u obligación escrita, o concesión de plazo por el acreedor". 4.º) Finalmente, la palabra obligación se emplea para referirse a nuestros deberes sociales o morales. Así, se dice, fulano de tal tiene la obligación de ir a clases; los católicos tienen la obligación de ir a misa todos los Domingos, etc.

Fuentes de las Obligaciones

No hay efecto sin causa. Las obligaciones tampoco escapan a esta regla, motivo por el cual, debemos estudiar y averiguar cuáles son las causas que generan las obligaciones, los hechos que producen estos efectos que en el Derecho se denominan obligaciones; y este estudio nos lleva necesariamente a investigar cuáles son las fuentes de las obligaciones.

Fuentes de las obligaciones son los hechos que las generan o las producen, los antecedentes de donde emana una obligación, las circunstancias que producen una obligación.

La clasificación de estas fuentes depende del criterio con que se mire la cuestión, porque si nos remontamos a las fuentes más remotas o mediatas, no encontramos otra que la ley, ya que toda obligación no

tiene eficacia, sino porque la ley se la reconoce o se la da. De manera que los contratos producen efectos porque la ley los reconoce y considera como tales y la prueba de ello es que los simples deberes morales, que no han sido reglamentados ni sancionados por la ley, no son obligaciones.

Pero si tomamos en cuenta o atendemos a las causas próximas o inmediatas, podemos hacer una clasificación más exacta. Nuestro C. Civil al mencionar las diversas causas de las obligaciones, las diversas fuentes, señala en el artículo 578, dos de ellas, la ley y el hecho humano, por lo que dice: "Derechos personales o créditos, son los que sólo pueden reclamarse de ciertas personas, que por un hecho suyo o la sola disposición de la ley, han contraído las obligaciones correlativas; como el que tiene el prestamista contra su deudor por el dinero prestado, o el hijo contra el padre por alimentos. De estos Derechos nacen las acciones personales".

En el artículo 1437, señala el Código cuatro fuentes de las obligaciones: el contrato o convención, el hecho lícito, el hecho ilícito y la ley. Dice este artículo: "Las obligaciones nacen ya del concurso real de las voluntades de dos o más personas, como en los contratos o convenciones; ya de un hecho voluntario de la persona que se obliga, como en la aceptación de una herencia o legado, y en todos los cuasicontratos; ya a consecuencia de un hecho que ha inferido injuria o daño a otra persona, como en los delitos o cuasidelitos; ya por disposición de la ley, como entre los padres y los hijos de familia".

Y finalmente, el artículo 2284 señala tres fuentes de obligaciones: la convención, la ley y el hecho del hombre, cuando dice en su inciso 1.º: "Las obligaciones que se contraen sin convención, nacen, o de la ley, o del hecho voluntario de una de las partes. Las que nacen de la ley se expresan en ella".

La clasificación tradicional de las fuentes de las obligaciones, las divide en cinco grupos, a saber: el contrato, el cuasicontrato, el delito, el cuasidelito y la ley. Y estas cinco fuentes de obligaciones están contempladas de una o de otra manera en las tres disposiciones citadas.

Esta clasificación tradicional, que es la adoptada por casi todos los Códigos modernos y a que se refieren casi todos los tratadistas de Derecho, es una clasificación falsa, superficial, que no corresponde a la realidad de las cosas. Un estudio detenido de las fuentes de las obligaciones, nos tendrá que llevar a la conclusión forzosa de que en realidad no hay sino dos, en las cuales pueden agruparse todas las restantes y que las críticas que se han hecho a la clasificación tradicional, son justas. Planio y Baudry Lacantinerie señalan como única fuente de las obligaciones, el contrato y la ley, agrupando en esta segunda, en la ley, el cuasicontrato, el delito, el cuasidelito y las obligaciones que nacen propiamente de ellos.

La crítica que se hace de la clasificación de las fuentes de las obligaciones es exacta. En el contrato, la fuente de la obligación es la voluntad de las partes, que determina el objeto, el alcance y la extensión de la obligación. La ley, en materias de contratos no interviene, sino por un doble motivo: o bien para sancionar la obra de las partes, otorgándole a estas los modos para obtener su reconocimiento, o bien para vigilarlas a fin de que en sus convenciones no puedan menoscabar el orden público o las buenas costumbres. Pero fuera del contrato, no puede haber obligación sino por disposición de la ley; fuera del contrato no es la voluntad de las partes la que genera la obligación, sino que es la disposición de la ley.

alt
1437.

deja
sino

deja
inter

En estos casos en que un individuo se obliga a consecuencia de un hecho que ha ejecutado, no es porque haya tenido la intención de convertirse en deudor, sino porque la ley le atribuye al hecho ejecutado por ese individuo una consecuencia que le impone una obligación. ¿El individuo que comete un delito se obliga por qué? Porque tiene la intención de convertirse en deudor. ¿O es acaso el móvil de contraer una obligación propiamente tal? Excusada creo la respuesta. En el caso del cuasicontrato, en el pago de lo no debido, por ejemplo, cabe preguntarse el que recibe una cosa que no se le debe, ¿tiene la obligación de restituirla a su dueño? Si la recibe de buena fe, no tiene voluntad de devolverla; si está de mala fe, con mayor razón falta la voluntad del individuo para obligarse; es la sola disposición de la ley, la que impone la obligación respectiva. Eso sí que la ley no es caprichosa ni arbitraria. El legislador para imponer estas obligaciones atiende a ciertas circunstancias que concurren en la persona o en el patrimonio del acreedor, y son ellas las que toma en cuenta para desprender una obligación en contra de la persona que ejecuta dicha acción: la existencia de una lesión injusta.

Se trata de reparar una lesión injusta cuando el individuo ha cometido un delito, un cuasidelito o en el caso de un cuasicontrato, porque en todo cuasicontrato hay enriquecimiento sin causa, como los veremos oportunamente.

El delito sólo impone obligación cuando causa una lesión injusta; de aquí que del intento de homicidio no se desprenda ninguna obligación civil, porque no hay daño.

De modo pues, que todas estas obligaciones derivadas del delito, del cuasidelito y del cuasicontrato no tienen otra fuente, que la ley, que mira, al imponerlas, a la reparación del daño causado. De aquí que el Código alemán y el Código suizo que son los más modernos, no hagan esta clasificación tradicional de las obligaciones. Y sólo se limiten a estudiar, primero las obligaciones derivadas de un contrato, en seguida las derivadas de los actos ilícitos, y, finalmente, las obligaciones derivadas de un enriquecimiento sin causa, pero no entran a clasificar las fuentes de las obligaciones, dejando esta materia entregada al criterio de los autores o tratadistas.

Estudiaremos separadamente las diversas fuentes de las obligaciones que hemos enumerado, dando sólo algunas nociones fundamentales, sin perjuicio del estudio detenido que de ellas haremos en momento oportuno.

LOS CONTRATOS

El artículo 1438 define el contrato en la forma siguiente: "Contrato o convención es un acto por el cual una parte se obliga para con otra a dar, hacer o no hacer una cosa. Cada parte puede ser una o muchas personas".

De la disposición contenida en este artículo resulta que la ley chilena ha definido el contrato asimilándolo a la obligación y confundiendo con la convención, no obstante que estas tres instituciones jurídicas no son idénticas ni unas mismas. La definición del artículo 1438 corresponde más bien a la definición de la obligación que a la del contrato, porque la obligación es un vínculo jurídico que coloca a una persona determinada en la necesidad de dar, hacer o no hacer una cosa con respecto a otra persona también determinada. La obligación es el efecto,

el contrato, la causa; del contrato nace este vínculo jurídico que coloca al deudor en la necesidad de dar, hacer o no hacer una cosa. De manera, que es en el contrato, que el individuo se obliga a dar, hacer o no hacer una cosa. Toda relación jurídica, sea o no convención, cualquiera que sea la fuente que la engendre y que consista en un vínculo que coloque al deudor en la necesidad de dar, hacer o no hacer, es una obligación.

Entre el contrato y la obligación, hay la misma relación que entre la causa y el efecto, que entre la madre y el hijo. Todo hijo necesita de una madre, y nadie podría definir la madre por el hijo, y el hijo por la madre; ni nadie podría confundir racionalmente el árbol que produce el fruto y el fruto que es producido por el árbol.

Confunde también el artículo 1438 dos conceptos que en la ciencia del Derecho no tienen una misma significación: el contrato y la convención. Para la ley chilena, las expresiones contrato y convención son sinónimas, representan una misma idea. El artículo 1437 ya nos ha dicho que las obligaciones nacen, ya del concurso real de las voluntades de dos o más personas, "como en los contratos o convenciones" ... y el artículo 1438 vuelve a repetir el mismo concepto cuando dice: "contrato o convención ... etc."

Jurídicamente considerados, no pueden confundirse el contrato y la convención. La convención es todo acuerdo de voluntades con el objeto de producir un efecto jurídico; en consecuencia, la compra-venta, el arrendamiento, la tradición, el pago, son convenciones, porque están formadas por un acuerdo de voluntades con el objeto de producir efectos jurídicos, efectos que pueden consistir en la creación, modificación o extinción de un derecho. ¿Cuándo la convención es contrato? Sólo en un caso determinado y único: cuando el efecto jurídico que produce el acuerdo de voluntades consiste en la creación de obligaciones. Todo acuerdo de voluntades, cualquiera que sea el efecto que se produzca, es convención. Si ese acuerdo de voluntades produce obligaciones, la convención recibe el nombre de contrato, por lo que podemos definir el contrato como la convención generadora de obligaciones, o como el acuerdo de voluntades creador de obligaciones. Por eso, la tradición no es contrato; por eso el pago no es tampoco contrato; y por eso, la novación será contrato o no será contrato, según sea el efecto que ella produzca. Si tiene por objeto crear una nueva obligación, será contrato, y no lo será en el caso que sólo modifique o extinga una obligación.

Hay entre el contrato y la convención la diferencia que hay del género a la especie: la convención es el género, el contrato es la especie, o sea, todo acuerdo de voluntades que produzca obligaciones que para la ley chilena es la primera fuente de obligaciones.

Cuando estudiemos los contratos, nos referiremos a la manera como se forma el consentimiento y observaremos que es la resultante de dos circunstancias, la oferta o peticitación y la aceptación. La oferta o peticitación es la propuesta que una de las partes dirige a la otra, para convenir una relación jurídica.

En la legislación chilena, la simple oferta o peticitación, no liga por sí sola a su autor, ni produce efectos jurídicos, salvo el caso excepcional del artículo 99 del C. de Comercio, que estudiaremos en el momento oportuno. Este artículo es el único que hace excepción a la regla que acabo de enunciar, cuando dice: "El proponente puede arrepentirse en el tiempo medio entre el envío de la propuesta y la aceptación, salvo que al hacerla se hubiera comprometido a esperar contestación o a no dis-

Contrato es un acuerdo de voluntades que produce un efecto jurídico.

poner del objeto del contrato, sino después de desechado o de transcurrido un determinado plazo".

"Inciso 2.º El arrepentimiento no se presume".

Salvo este caso de excepción, la oferta o póliz, o sea la declaración unilateral de voluntades de una persona, no tiene entre nosotros fuerza suficiente para obligar a su autor, ni para crear una obligación.

De ahí que podamos decir que en Chile, la manifestación unilateral de voluntades, no es fuente de obligaciones. Y me refiero a esta fuente de obligaciones porque en Alemania ha aparecido una doctrina modernista, que consiste en atribuir fuerza creadora de obligaciones a la declaración unilateral de voluntad, que según los autores es fuente de obligación y tiene eficacia jurídica suficiente para ligar a su autor, para imponerle una obligación sin necesidad de aceptación de la otra parte.

Esta doctrina ha sido aceptada en principio por el Código Alemán. Este Código, que rige desde el 1.º de Enero de 1900, acepta este criterio y en sus disposiciones hay determinados casos en que una persona queda ligada por el solo efecto de una declaración unilateral de voluntad, sin necesidad de aceptación de la otra parte.

Para los partidarios de esta doctrina, en esta declaración unilateral debe encontrarse la única fuente de obligaciones, y, para ellos, el contrato nacería de la unión de las voluntades unilaterales de las partes contratantes.

Los autores franceses resisten enérgicamente esta teoría de la declaración unilateral de voluntad como generadora de obligaciones, y en realidad esta doctrina no se ha abierto ancho campo en la Jurisprudencia; porque sus propios defensores reconocen que la declaración unilateral de voluntad, sólo viene a crear una obligación, cuando a la voluntad del proponente viene a añadirse la voluntad de la otra parte, quedando en estas condiciones el contrato, como la única fuente de las obligaciones derivadas de la voluntad de las partes.

Podemos, pues, decir que entre nosotros, la única fuente de obligaciones, derivada de la voluntad de las partes, es el contrato.

LOS CUASICONTRATOS

Son también fuentes de las obligaciones los cuasicontratos.

¿Qué es el cuasicontrato? Esta es una de las instituciones jurídicas más difíciles de definir, y por eso la ley chilena no ha pretendido definirla. No hay artículo alguno del C. Civil chileno en que se defina el cuasicontrato; sólo hay algunos conceptos, algunas ideas emitidas al respecto. Así, el artículo 1437 dice que las obligaciones nacen de los contratos o convenciones, o "ya de un hecho voluntario de la persona que se obliga, como en la aceptación de una herencia o legado, y en todos los cuasicontratos". El artículo 2284, dice al respecto: "Las obligaciones que se contraen sin convención, nacen de la ley, o del hecho voluntario de una de las partes. Las que nacen de la ley se expresan en ella". Y en el inciso 2.º agrega: "si el hecho de que nacen es lícito, constituye un cuasicontrato".

Esto es lo único que encontramos en la legislación chilena acerca de lo que es el cuasicontrato. Y no se ha definido, porque son muchos y muy numerosos, y porque cada uno presenta características tan propias y tan distintas e independientes, a las que presentan los demás, que es casi imposible agruparlos en una sola definición.

El artículo 2285 dice que "hay tres principales cuasicontratos: la agencia oficiosa, el pago de lo no debido y la comunidad". Pero el propio artículo 2285 nos está diciendo que no son estos los únicos cuasicontratos, puesto que si indica que estos son los principales, hay otros que no son los principales. El propio C. Civil nos suministra ejemplos de otros cuasicontratos que no están señalados en el artículo 2285; así, en el artículo 1437 nos señala la aceptación de una herencia o legado; el artículo 2238 establece por otra parte, que "el depósito necesario de que se hace cargo un adulto que no tiene la libre administración de sus bienes; pero que está en su sana razón, constituye un cuasicontrato que obliga al depositario sin la autorización de su representante legal". En el Derecho Procesal se encuentra el cuasicontrato de "litis contestation" que oportunamente se estudiará.

A causa de esta dificultad, algunos autores prefieren definir las obligaciones cuasicontractuales en lugar del cuasicontrato, y dicen que son obligaciones cuasicontractuales las que una persona contrae para con otra, sin que haya mediado convención respecto a la obligación, y que se asemejan en sus efectos, a las obligaciones contractuales.

La definición generalmente admitida del cuasicontrato, la que figura en casi todos los textos, es ésta: "El cuasicontrato es un hecho voluntario, lícito, no convencional que impone obligaciones."

Es un hecho voluntario porque emana de la voluntad de un individuo, y porque la obligación no se le impone a uno sin su voluntad, como sucede en las obligaciones propiamente tales; es un hecho lícito para diferenciarlo de los delitos y cuasidelitos que son ilícitos; y es no convencional porque no hay acuerdo de voluntades.

Esta definición que, como digo, es la generalmente aceptada, es vivamente criticada por uno de los más brillantes profesores de la Universidad de París, Planiol; y a mi juicio, la crítica de este autor, es aceptable. Dice Planiol: "Cualquiera creería que cuando se habla de cuasicontrato, se está señalando una institución jurídica muy semejante al contrato, tan semejante, que casi es un contrato, y que sólo hay entre el contrato y cuasicontrato, diferencias secundarias o de detalle que no desvirtúan la semejanza que entre el cuasicontrato y el contrato existe. Sin embargo, no es así, y la diferencia de ambos está en que mientras el contrato nace del acuerdo de voluntades entre dos o más personas, en el cuasicontrato no existe este acuerdo, sino que hay la voluntad de una sola persona, que por disposición de la ley contrae una obligación. Comparar entonces el contrato con el cuasicontrato, es lo mismo que encontrar analogía entre el contrato y el delito".

La palabra cuasicontrato es una mala palabra de los textos romanos. Los romanos reconocieron además del delito y del contrato, como fuentes de obligaciones, otros hechos que también engendran obligaciones, pero nunca pretendieron clasificarlos como fuentes precisos de obligaciones. A estas obligaciones que los romanos no clasificaron en definitiva, las consideraron como si nacieran de un contrato o como si nacieran de un delito. Si el hecho que las originaba era lícito, les aplicaban las reglas de los contratos; si el hecho que las generaba era ilícito, les aplicaron las reglas de los delitos. Por esto, decían que habían obligaciones que nacían cuasi ex-delito o que nacían "cuasi ex-contrato".

Con el transcurso del tiempo, y en el deseo de simplificar las palabras, se dijo después que había obligaciones excuasicontratos, y más tarde se suprimió la palabra ex, y se dijo cuasicontrato. Y por último se terminó diciendo que los cuasicontratos eran fuente de obligaciones.

No al
A. unilatera
como pte
de ds
(excluye)

Decíamos hace un momento, que entre el contrato y el cuasicontrato hay una diferencia fundamental. En efecto, el contrato nace de acuerdo de las voluntades de dos o más personas, y la ley en esta materia no hace sino sancionar la obra de las partes, o vigilarlas, a fin de que sus obligaciones no vayan contra el orden público o las buenas costumbres. Es la voluntad de las partes la que determina el alcance de la obligación, su extensión y su objeto. En el cuasicontrato no hay acuerdo de voluntades, este acuerdo queda excluido, no hay sino la voluntad de una sola persona, porque lo que engendra la obligación en el cuasicontrato, es el hecho ejecutado por un individuo, que tiene, por disposición de la ley, la virtud de obligar a esta persona que ha ejecutado el hecho. Por eso, en el contrato, la voluntad de las partes es un elemento esencial, ya que el deudor no se obliga, sino en la medida de esa voluntad, hasta concurrencia de lo que él ha ejecutado, porque la obligación nace de su propia voluntad, y será ésta la que determine a cuánto se obliga y en qué forma.

En el cuasicontrato, la voluntad no juega ningún rol, no se toma ni siquiera en consideración, porque hay casos en que la persona se obliga aún contra su voluntad, aunque no haya consentido. ¿Por qué? Porque la obligación se genera por la obra de la ley. De ahí que la capacidad en el cuasicontrato no tenga la importancia que tiene en el contrato, en el cual, es un requisito indispensable para que una persona se obligue, que sea realmente capaz. En el cuasicontrato, la capacidad es un elemento que no se toma en cuenta, porque la obligación no nace de la voluntad del individuo, sino de la disposición de la ley, que en muchas ocasiones la impone aun en contra de la voluntad del obligado. Por de pronto citaremos el artículo 2238, que en el caso del depósito necesario, impone una de estas obligaciones. El contrato de comunidad se forma también entre personas incapaces: muere un individuo dejando hijos menores, se forma entre ellos una comunidad, un cuasicontrato, sin que puedan argumentar que son incapaces; e igual cosa sucede en el caso de la gestión oficiosa, cuando la persona a quien se le ha administrado sus negocios es un menor, porque así lo ha dispuesto la ley.

"Esto pone de manifiesto, dice el autor a que me vengo refiriendo, que el cuasicontrato no es un hecho voluntario; y esto se torna más evidente todavía, si se considera que en el cuasicontrato, muchas veces la persona que se obliga, no es el que ejecuta el hecho que constituye el cuasicontrato, sino que es la persona que se beneficia con él; porque hay que tener presente que en el cuasicontrato puede nacer obligaciones, tanto para el autor del hecho, como para la otra parte que no ha intervenido en la ejecución de ese hecho. Hay casos, por ejemplo, en que la obligación nace del hecho personal del acreedor; de esta naturaleza tenemos el cuasicontrato que se denomina agencia oficiosa.

La agencia oficiosa se puede definir en forma sencilla, diciendo que "es un mandato en que el mandatario obra sin mandante".

El cuasicontrato impone obligaciones, no sólo al gestor oficioso, sino que obliga también a la otra parte, a aquella a quien se le administran sus negocios, y ésta queda obligada a reembolsar todos los gastos necesarios o útiles que hayan demandado las gestiones de la agencia oficiosa. El artículo 2290 dice a este respecto: "Si el negocio ha sido bien administrado, cumplirá el interesado las obligaciones que el gerente ha contraído en la gestión y le reembolsará las expensas útiles o necesarias". Y en el inciso 2.º agrega: "El interesado no es obligado a pagar salario alguno al gerente", terminando en el inciso 3.º con la siguiente disposi-

ción: "Si el negocio ha sido mal administrado, el gerente es responsable de los perjuicios".

¿Puede decirse después de esto, que el cuasicontrato de agencia oficiosa, que le impone obligaciones al interesado, el que no ha consentido en esta gestión, sea un acto voluntario? ¿Puede decirse que el interesado haya consentido y se haya obligado por su voluntad? El artículo 2290 es una demostración evidente que el cuasicontrato no es un acuerdo de voluntades. El artículo 1437 no es entonces, correcto, cuando dice: "Las obligaciones nacen... ya de un hecho voluntario de la persona que se obliga, como en la aceptación de una herencia o legado, y en todos los cuasicontratos"... Pero en todo caso, tanto la expresión voluntaria del artículo 1437, como la expresión voluntaria del artículo 2284, no es tampoco muy exacta, porque hay muchos cuasicontratos en que no hay voluntad de obligarse, en que hay intención de contraer una obligación, y sin embargo, se contrae. Nos suministra un ejemplo el cuasicontrato del pago de lo que no se debe.

Se vé, entonces, que es impropio denominar el cuasicontrato, un hecho voluntario, si la obligación que se crea no nace del hecho voluntario de las partes, porque en muchas ocasiones no es el autor del hecho el que se obliga, y en otras ocasiones no hay voluntad de ejecutar el hecho de que nace la obligación. En todos estos casos, es la disposición de la ley se funda en éstos casos en la equidad, en el deseo de evitar que pueda producirse para una de las partes un enriquecimiento sin causa.

No son pues, los cuasicontratos, actos voluntarios. No son tampoco, agrega Planiol, actos lícitos, porque si alguna denominación se les pudiera dar, sería la de actos ilícitos, o sea, actos contrarios al Derecho, a la normalidad.

¿Por qué dice Planiol que el cuasicontrato no es un acto lícito, sino un acto ilícito? Porque para él, y en esto está de acuerdo con la mayoría de los tratadistas, el fundamento de los cuasicontratos está en el enriquecimiento sin causa de una de las partes, en el beneficio que una de las partes experimenta a costa de la otra.

Posiblemente el acto inicial, el primitivo acto que se ejecuta, y del cual va a derivar la obligación cuasicontractual, no sea ilícito, sea perfecto, normal, corriente y aceptable; la obligación encuentra su causa y su origen a consecuencia de la ejecución de hechos que causan un empobrecimiento para una de las partes, y un enriquecimiento injusto para la otra. Y este enriquecimiento sin causa, si que es un acto ilícito, porque la licitud, en el Derecho, exige que todo enriquecimiento tenga una causa, puesto que de lo contrario, se ha roto la normalidad jurídica que quiere que todo enriquecimiento tenga una causa.

Podemos concluir diciendo, que la verdadera causa de las obligaciones de los cuasicontratos, es la ley, que determina el alcance y la extensión de aquello a que el deudor se obliga; y se funda en circunstancias de perfecta equidad: "reparar una lesión injusta".

Dos consecuencias jurídicas de mucha importancia emanan de estos principios que acabo de exponer: la primera, que ya enuncié es que la capacidad para obligarse no juega ningún papel en los cuasicontratos. Las reglas que rigen la capacidad para obligarse en materia de contratos, no tienen aplicación tratándose de los cuasicontratos.

La segunda consecuencia, es que las reglas que rigen la prueba testimonial en las obligaciones contractuales, no se aplican tampoco en materia de cuasicontratos. De manera que el artículo 1709 del C. Civil

no es el fundamento de los cuasicontratos

LA LEY
DET. EL
MANTEN
DE CUASIC

que declara inadmisibles la prueba de testigos en los actos o contratos que contengan la entrega o promesa de una cosa que valga más de \$ 200, se refiere sólo a las obligaciones convencionales y no a las cuasicontratales; de donde se infiere que las obligaciones que nacen de los cuasicontratos, no quedan sometidas, por no emanar de una obligación convencional, al principio consignado en el citado artículo 1709.

LOS ACTOS ILICITOS (DELITOS Y CUASIDELITOS)

Son también, fuentes de obligaciones, según el artículo 1437, los hechos que han inferido injuria o daño a otra persona, como en los delitos y cuasidelitos, es decir, los actos ilícitos, los que ordinariamente se conocen con esta denominación en el Derecho.

Los actos ilícitos son fuentes de obligaciones, únicamente cuando causan daño a otra persona. No basta que un acto sea ilícito para que sea fuente de obligaciones; es necesario que cause daño a otra persona. Por eso, pueden definirse los actos ilícitos como fuente de obligaciones, diciendo que son los actos ilícitos perjudiciales a otro. Lo dice el artículo 1437, y este mismo concepto lo vuelve a repetir el Código al hablar de los delitos y cuasidelitos, cuando en el artículo 2314 dice: "El que ha cometido un delito o un cuasidelito que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización; sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el delito o cuasidelito".

Los actos ilícitos que son fuente de obligaciones, los divide la ley en delitos y cuasidelitos, distinción enteramente inútil, que no tiene utilidad práctica ni científica ninguna, porque unos y otros producen los mismos efectos y se rigen por las mismas reglas. Nosotros tenemos que hacer la distinción, cual la ley positiva la hace, y tendremos que distinguir el delito del cuasidelito.

No hay entre ambos otra diferencia que la relacionada con la causa que produce uno y otro, pero no así, en cuanto a los efectos que producen ambos. A este respecto, el artículo 2284, da una idea de lo que es el delito y de lo que es el cuasidelito, en sus incisos 3.º y 4.º: "Si el hecho es ilícito y cometido con intención de dañar, constituye un delito". "Si el hecho es culpable, pero cometido sin intención de dañar, constituye un cuasidelito"; disposiciones que señalan con precisión las diferencias entre uno y otro.

Podemos decir por eso, que es delito el acto ilícito intencional y perjudicial, y que cuasidelito es el acto ilícito culpable y perjudicial.

Lo que constituye el delito, es el dolo; lo que constituye el cuasidelito es la culpa, o sea, la falta de aquella diligencia o cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios.

Tanto los delitos, como los cuasidelitos, se dividen en civiles y penales. Pero esta clasificación se hace atendiendo a elementos diversos.

El delito es civil, cuando causa daño. El delito es penal, cuando está penado por la ley.

El delito y el cuasidelito civil se asemejan al criminal, en que ambos son penados por la ley, pero se diferencian en que el segundo es penado por la ley, cause o no daño, mientras que los primeros serán civiles lleven o no pena consigo, siempre que causen daño.

El delito o cuasidelito penal es el acto ilícito penado por la ley, cause o no daño. Es delito, dice el artículo 1.º del C. Penal, toda acción u omisión voluntaria penada por la ley".

De lo anterior se desprende, que un acto ilícito puede ser delito civil o delito penal, como puede ser en un caso penal, y en otro civil. Será civil y penal a la vez, cuando tenga pena y cause daño. El homicidio y el salto a mano armada, están en este caso; porque causan daño y llevan pena consigo.

Un delito será penal únicamente, cuando esté penado por la ley y no cause daño. La tentativa de homicidio, un homicidio frustrado, una falsificación de monedas que no alcanza a circular, o la falsificación de un instrumento público que no ha dañado a nadie, son hechos que constituyen delito penal, pero que no constituyen delito civil.

A la inversa, habrá muchos delitos civiles que no son penales, aquellos que causen daño y no tienen pena en el C. Penal, la ingratitude del donatario, por ejemplo; para con el donante. Los cuasidelitos contra las cosas, causan daño y no tienen pena, porque el C. Penal sólo distingue los cuasidelitos contra las personas.

En todos estos casos hay un acto ilícito no penado por la ley penal y que es fuente de obligaciones, y estos son los que le interesan al D. Civil, porque nuestro Código no toma en cuenta en forma alguna, los delitos y cuasidelitos penales.

LA LEY

Por último, es fuente de la obligación, la ley.

Son obligaciones legales, aquellas que no tienen otra fuente que la sola disposición de la ley; ejemplo de obligaciones propiamente legales, son las que existen entre el padre y el hijo de familia, a quienes la ley ha impuesto obligaciones recíprocas. Y para separarnos un poco del C. Civil, son obligaciones legales, todos aquellos actos contrarios al C. Penal, que castiga en muchos casos, las acciones, la acción de matar, por ejemplo. En el Derecho administrativo tenemos otro ejemplo, las contribuciones.

Las obligaciones legales se fundan de ordinario, en consideraciones de orden público, y ellas tienen por objeto precaver un daño mucho mayor que resultaría de su no imposición. Por eso, no necesitan hechos personales del deudor, sino que las impone sin tomarlos en cuenta, y aún, contra su voluntad. De aquí que la sufran aún los incapaces.

La obligación legal, como toda obligación, constituye una anomalía, constituye una excepción del Derecho, ya que la regla general es que los hombres no estén obligados. Por consiguiente, como casos de excepción que son, las obligaciones legales no se presumen. El artículo 2284 en su inciso primero dice al respecto: "Las obligaciones que se contraen sin convención, nacen, o de la ley, o del hecho voluntario de una de las partes. Las que nacen de la ley se expresan en ella".

Clasificación de las Obligaciones

SUS DIVERSAS CLASES

Las obligaciones pueden clasificarse de muy diversa manera, según sea el punto de vista desde el cual se consideren.

A) — Atendiendo a su objeto se dividen en positivas y negativas; en obligaciones de dar, hacer o no hacer; y en obligaciones de especie o cuerpo cierto y obligaciones de género.

Derecho Civil

★ Delitos
contra
las cosas